



Cómo

Renacer= ser salvo = ser hijo de Dios

Parte Siete

Colosenses 2:9 y 10:

9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,
10 y vosotros estáis **completos** en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Aunque no comprendamos la dimensión de este estar completos, lo estamos al máximo, pues no se puede estar espiritualmente más completos, que lo completo que nos hace el Padre al momento de recibir espíritu santo. De todos modos, no es necesario que lo entendamos, lo que sí es necesario es que lo vivamos. Usted no entiende la luz pero cuando entra en una habitación a oscuras acciona el interruptor y entonces ve aunque no sepa como se produce el fenómeno.

1 Corintios 1:30:

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

Así es, estamos en Cristo Jesús y él **nos ha sido hecho** (¡no lo hicimos nosotros!) todas esas cosas: sabiduría, justificación, santificación y redención.

Colosenses 1:12 y 13, 21 y 22:

12 Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; 13 El cual nos ha librado [este también es otro trabajo que Dios hizo] de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, 14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

¡Mire todo lo que tenemos y que ha sido hecho por nosotros! Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas. No nos libramos con confesión y creencia. Es parte del paquete de haber creído y confesado. Pero hay más. Nos trasladó y al hacerlo obtuvimos redención por la sangre de Su hijo y junto a eso, el perdón de pecados. Cuánto más nos sumergimos en estas aguas, más reconocemos la gracia de Dios en habernos hecho Sus hijos por Su voluntad.

21 Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado 22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.

Nos han reconciliado en su cuerpo de carne por medio de su muerte.

Efesios 1:7 y 8, 11-14:

7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, 8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

Ya haber recibido todo esto por gracia era simplemente maravilloso. Ahora resulta que nos enteramos que Su gracia tiene riquezas y que encima las hizo sobreabundar en nuestro favor.

11 En él asimismo tuvimos herencia [nuestra herencia está guardada en el cielo y se manifestará en su segunda venida por nosotros], habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad [nacimos de nuevo por la voluntad de Dios ¿Con qué fin?], 12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. 13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados [tenemos el sello inviolable] con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras [como el pasaje de avión que nos promete un vuelo] de nuestra herencia [la misma de la que le habló Jesús a Nicodemo] hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

¡Todas las cosas que nos fueron hechas! Por eso la salvación es por gracia. Es un paquete lleno de beneficios porque sí, porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su hijo unigénito.

Colosenses 2:10-14:

10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. 11 En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; 12 sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. 13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz

Usted no logró todo esto confesando y creyendo. Si así hubiese sido, usted podría gloriarse de tanto hecho en su favor. Pero fue por gracia. Por favor inmerecidísimo de Dios a nosotros. Claro que confesamos y

creímos y luego fue Dios quien nos salvó por Su voluntad y amor por nosotros.

Romanos 8:31-39:

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Nos ha dado TODAS las cosas. ¿En cuántas de “esas todas” andamos?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Estamos aquí, pero no somos de aquí. Estamos de paso, por un tiempito mientras Cristo regresa a buscarnos. Por eso tenemos que mirar para arriba que es de donde nacimos de nuevo.

Colosenses 3:1-10:

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 **Poned la mira** en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. 5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; 6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. 8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. 9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, 10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno



Conocer lo que nos ha sido dado en Cristo es una fuente inagotable de agradecimiento a Dios por lo que hizo en Cristo en nosotros. Por eso buscamos las cosas de arriba donde, “en la mente de Dios”, ya estamos resucitados con Cristo

| Conclusión

Hay pocas cosas que tienen que “sumarse” a su conocimiento de las grandezas y simplezas de Dios en las cuales creer y confesar para nacer de nuevo. La Biblia contiene hermosos relatos de maravillosas personas que influenciaron e influyen aún la vida de la humanidad toda por haberse parado firme en la Palabra de Dios: Moisés, Abraham, Rut, Débora, el hombre de Dios Samuel, último de los jueces, el rey David, Betsabé, Esdras, Isaías, Jeremías, Daniel... Gracias a Dios; una nube de excelentes ejemplos de amor a Dios y obediencia a Su Palabra. Hechos singulares, poderosos como el éxodo de la esclavitud de Egipto, el cruce del mar Rojo, el alimento (maná) que Jehová proveyó para los Suyos en el desierto, la creencia de Abraham, la Palabra de Dios que nos vino porque santos hombres de Él fueron inspirados para escribirla... Tantas grandes personas y tan grandes eventos no son los que uno tiene que haber leído u oído para “nacer de arriba”. Con muy poquitas cosas dentro de la inmensidad de la maravillosa Palabra uno es hecho salvo por la acción de amor del Padre.

Repasemos el versículo central de nuestro estudio.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo.

1º. Que si confesares con la boca que Jesús es el Señor

Aprendimos que no es tan sólo la boca y que es una declaración pública de un convencimiento interno e invisible en nuestro corazón. Lo que confesamos es que Jesús es el Señor, no que fue un gran profeta (aunque en verdad lo fue), o uno entre grandes profetas o un gran siervo de Dios que vino a traer un Evangelio social. Lo que confesamos es que es el Señor y que lo es por el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos.

2º. Y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos

De alguna manera nos enteramos que existe un Dios, no un Dios cualquiera sino el Dios y Padre del Señor Jesucristo a quien Él levantó de los muertos. Eso es lo que tenemos que llevar a lo profundísimo de nuestra mente, o sea a nuestro corazón confiando plenamente que Dios hizo esto con quien dijimos que es nuestro Señor.

3º Serás salvo

Una certeza futura. Una promesa de Dios, una acción que nos es hecha por el poder y amor de Dios en nuestro favor, de manera gratuita, por que lo necesitamos, no porque lo merezcamos o porque hayamos hecho algo que lo hubiese producido.

Nacer de nuevo no es un tema que tenga que ver con un **QUÉ** te hace renacer como si uno lo produjera haciendo “ese qué”, sino que tiene que ver con un **QUIÉN** (Dios) te hace renacer a **una esperanza viva con multiformes bendiciones y propósito de servicio amoroso, obediente y desinteresado por los demás.**

La “fórmula” para renacer –muy básicamente descrito- tendría los siguientes elementos

Jesús (Bíblicamente quién fue y qué hizo)
+
Que ese Jesús es el Señor en virtud de Dios que lo resucitó
+
Que existe el Dios y Padre de ese Jesús que es Señor y Cristo
+
Que ese Dios y Padre de ese Jesús le levantó de los muertos
↓
Dios produce en usted Su salvación
La salvación es por gracia no por obras

Usted tiene que oír o leer que existen estos “elementos” y cuando los “suma” confesando y creyendo, es Dios quien lo engendra como Su hijo.

Si usted ya es hijo de Dios, puede usar sus hermosos pies e ir y anunciar estos “elementos” a las personas para que crean y confiesen y sean hechos salvos por el amoroso Padre celestial. De otro modo, es decir si usted “no predica la palabra de fe que anunciamos¹” ¿Cómo invocarán en aquel a quien no han oído?

No hay trabajo que hagamos que “nos haga” renacer de simiente incorruptible, eso le es producido a usted pues es obra de Dios gracias a la fe de Jesucristo.



¿Cuánto tiempo lleva, cuándo se produce? Uno puede no saberlo sino hasta que **habla en lenguas**² que es la manifestación a nivel de los sentidos de la realidad interna y presencia del espíritu santo que le fue dado al momento de renacer.

¹ Romanos 10:8

² 1 Corintios 12, 13 y 14

1 Corintios 12:3:

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

Usted ya lo confesó a Jesús como señor, sin embargo aquí dice que nadie puede llamarlo Señor a menos que sea por el espíritu santo. ¡Claro que lo confesó y creyó, por eso es hijo! Lo que pasa es que la ciertísima certeza que usted en efecto lo hizo es cuando usted habla por el espíritu de Dios, o sea hablando en lenguas. Es la única manera de hablar por el espíritu. Todas las otras veces que usted habla no necesita del espíritu que Dios puso dentro suyo.

Ya habíamos visto que Jesús mismo dijo que no todo el que lo llame Señor entrará al Reino de los cielos³. Pero quien auténticamente lo hizo Señor de palabra **y de hecho** puede manifestar la presencia interna y el poder de Cristo en usted entre otras maneras, hablando en lenguas.

Otra traducción⁴ del mismo versículo dice:

Por eso quiero que sepan que nadie que esté hablando por espíritu de Dios dice: “Jesús es maldito!” y nadie puede decir: “¡Jesús es Señor!” salvo por espíritu santo.

De ambos ángulos esta es una verdad inmensa. Cuando uno habla en lenguas no puede maldecir a Jesús y a la vez declara que Jesús es Señor en su vida.

¡Qué vida maravillosa la que nos es provista de la bondadosa y misericordiosa mano de Dios! Es vida espiritual abundante para que la vivamos en todo su potencial aquí y ahora con promesa cierta futura en el Reino venidero. Vivamos la Palabra y compartámosla a la manera de uno que dijo y vive que Jesús es Señor de su vida.



Marcos 16:15

³ Mateo 7:21

⁴ Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras Watchtower Bible and Tract Society of New York Inc. 1967. Página